

De la teoría social a la experiencia histórica moderna: comunidad, nación, masas en la Sociología de Francisco Ayala.

Torterola y Emiliano.

Cita:

Torterola y Emiliano (2014). *De la teoría social a la experiencia histórica moderna: comunidad, nación, masas en la Sociología de Francisco Ayala. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/60>

Work in progress / SE SOLICITA NO CITAR

De la teoría social a la experiencia histórica moderna: comunidad, nación, masas en la Sociología de Francisco Ayala.

Autor: Emiliano Torterola

Pertenencia Institucional: Universidad de Buenos Aires- Facultad de Ciencias Sociales (FSOC-UBA).

E-mail: etorterola@yahoo.com.ar

Abstract

Las definiciones teóricas y las descripciones y observaciones empíricas de *Comunidad(es)* y *Nación(es)* -y con ellas, sus pares opuestos o complementarios, *Sociedad(es)* y *Estado(s)*- en la modernidad “primera”, “industrial” o “sólida”, constituyeron desafíos medulares en la institucionalización de la Sociología como disciplina académica. A dichos desafíos se sumó, en la etapa decimonónica y en la formación de las sociedades de bienestar del siglo XX, el fenómeno –sociológicamente significativo- de las “las masas” modernas. El mismo puede considerarse de medular trascendencia no sólo para las sociologías europeas, sino también las incipientemente creadas en América Latina. La ponencia que se presenta a continuación se dirige entonces a analizar, en este contexto, cómo, con qué condimentos singulares y novedosos la Sociología de Francisco Ayala abordó aquellas “cuestiones” -en parte sociales, en parte sociológicas- analizando críticamente, al mismo tiempo, el plano *histórico-social* y la construcción *teórica-analítica*.

I. Introducción

La *Comunidad*, y, a través o junto a ella, la *Nación*, tanto como concepto típico-ideal como fenómeno histórico-social e histórico-cultural, poseen una singular relevancia en la institucionalización de la sociología como disciplina académica en la Argentina. Distintos trabajos e investigaciones sociológicas significativas de Francisco Ayala así lo evidencian. Estos trabajos retoman, y “traducen” a sus propios términos e interrogantes, las principales obras tanto de los “clásicos” como de los “institucionalizadores” de la sociología (Lamo de Espinosa, 2001), pero también de la antropología filosófica y la histórico-cultural de J. Huizinga, W. Sumner y E. Cassirer.

Entre los trazos de estas lecturas –siempre heterodoxas- interesa en particular la “forma de apropiación” de la monumental obra de Ferdinand Tönnies, *Gemeinschaft und Gesellschaft* (y las formas de tematización, conceptualización y problematización del vínculo *Comunidad-Sociedad*) pero también las polémicas relaciones mantenidas por un lado, con Marx, a través de la distinción entre formas históricas de la Conciencia Social y del Ser Social, de la vida e infraestructura material y las experiencias jurídico-políticas, de carácter superestructural. Por otro lado, con Max Weber, a través de la *Dominación política* como relación social, y *Legitimidad*, como sustrato significativo de aquella dominación (la cual es necesariamente, entonces también cultural).

En efecto, los especiales intereses por “la” / “las” comunidad/es, así como por “lo comunitario” (esto último de gran trascendencia en el pensamiento de Ayala) trascienden los modos de leer e interpretar la vasta cultura intelectual objetivada (mucho de ella aún sin traducción al español) hacia mediados del siglo XX (y las formas de construcción de aquél objeto en los campos intelectuales y culturales de la Europa del siglo XVIII, XIX y comienzos de XX).¹

Aquellos “intereses especiales”, fuertemente entrelazados, sirven de punto de partida para el autor, en efecto, para reflexionar sobre dos problemáticas sociales, políticas y académicas medulares, en Europa y América Latina (con sus notables especificidades): “la cuestión nacional” y la “cuestión-masas”, y junto a ellas, los “nacionalismos” y los “procesos de colectivización”, estos últimos claros indicadores de los ascensos de la pequeña burguesía y las clases obreras a la vida política, social y cultural en las sociedades capitalistas del último tramo del siglo XIX y comienzos del XX.

Como se analizará posteriormente, esta relación estrecha entre valores y principios político-morales, como ser *nacionalismo, inclusión, participación y democratización*

¹ En primer lugar, tales disposiciones se corresponden, probablemente, con las singulares formas de construcción de la sociología académica como campo intelectual “relativamente autónomo”, promediando la pasada centuria. Particularmente, la vida y las trincheras políticas e ideológicas calaron con gran profundidad y seriedad en la construcción de aquella sociología. Las formas diversas de articulación, tensión y conflicto entre “ciencia” y “política”, “academia” y “Estado”, etc. tuvieron una importancia tal que requieren distinguir -y al mismo tiempo problematizar en términos empíricos- entre “diferenciación” y “autonomización” del campo académico.

cobran en Ayala también una singular y significativa importancia. Más aún cuando es posible asociar tales fenómenos con la evolución histórica de la nación como forma comunitaria moderna, y la relación antitética que aquella guarda con otra forma de identificación y distinción (político-ideológica y cultural-valorativa): la *clase social*.

III: Comunidad y Sociedad como categorías sociológicas en la obra de Francisco Ayala.

A continuación, se expondrán los diferentes significados y “usos” del par conceptual *comunidad-sociedad* en la obra de Francisco Ayala, aunque circunscribiendo en verdad la indagación a su “texto sociológico más conocido”, y al mismo tiempo, su “obra más acaba”, “*Tratado de Sociología*” (1947), pieza clave al mismo tiempo de su proyecto sociológico sistematizador o “sistemático” (1940-1952) (Rives Leiva, 2004: 63).

Como puede observarse en el Cuadro N° 1, Ayala retoma la clásica dicotomía tönnesiana comunidad-sociedad, pero re-articulada con nuevos elementos. Fundamentalmente, la contraposición de ambos términos se reinscribe a partir de la diferenciación de tres esferas fundamentales de producción de la vida social: la economía, la política y la artística cultural.

La cultura, en un sentido estricto, estará asociada al polo de la *Geimenschaft*, y remite a unidades cerradas y coherentes cuyas formas tienen íntima correspondencia. En este sentido, observamos en Francisco Ayala una pregunta respecto de “una forma perfecta de comunidad” que sería la de un grupo que comulgando en una misma cultura originaria tuviera al mismo tiempo la convivencia de parentela (Ayala 1947: 316), una unidad cerrada y estática sustraída del cambio y del proceso histórico, por fuera de la tensión del tiempo (ídem: 302-303).

Como concepto sociológico fundamental, entonces, “comunidad” permite dar cuenta de relaciones sociales específicas que se encuentran en el punto de inicio de cualquier formación social primaria o secundaria, lo cual funciona como antecedente histórico y formal de formaciones societarias: al preguntarse cómo es posible que distintos ámbitos culturales constituyan cuerpos autónomos diferenciados, incluso impenetrables los unos para los otros, Ayala indica que esto sucede cuando la “comunidad primitiva” es

penetrada por la historia, es decir, cuando la comunidad se integra sobre el armazón de una estructura política y el grupo humano es incluido en las tensiones del tiempo histórico. Es decir, con el encuentro de dos comunidades independientes que quedan trabadas entre sí en una situación de dominio.

En este movimiento, entonces, la comunidad matriz o básica, penetrada por el proceso histórico en el que termina por disolverse, se desdobla en dos polos (comunidad y sociedad no se presentan nunca en su forma pura en la experiencia histórica, sino que ambas se combinan dentro de cualquier formación social concreta, predominando alternativamente): por un lado, el de la *familia*, que no es otra cosa que la comunidad originaria en su forma actual y que contiene y reproduce a la comunidad de cultura originaria; y la *comunidad general de cultura*, por otro lado. Entre estos polos, indica Ayala, se encuentra varias instituciones y relaciones sociales que hallan su fundamento en la experiencia comunitaria.

Pero más ampliamente hablando, se han sumado aquí a los procesos de comunicación y producción de sentido, en los contactos “intercivilizatorios”. La cultura aquí no remite entonces al *homo ludens* -ni a la creación fundamental, derivado de ello, de rituales de sociabilidad orientados a fortalecer el lazo comunitario, sino a la producción (o búsqueda de) legitimidad bajo formas de dominación política.

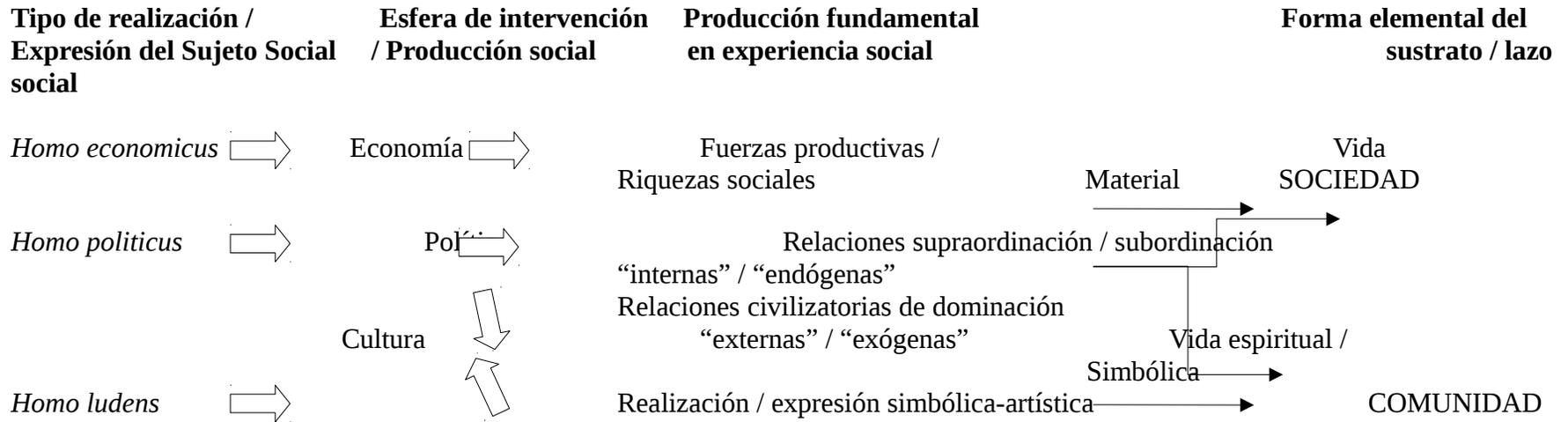
La contraposición comunidad-sociedad pone de relieve -en la “traducción” de Ayala- la tensión entre comunidad e historia, por una parte, y comunidad y política, por la otra. Sobre ambas cuestiones volvemos en el apartado que sigue.

IV. Estado, nación, masas: formas y experiencias históricas del *nosotros comunitario*

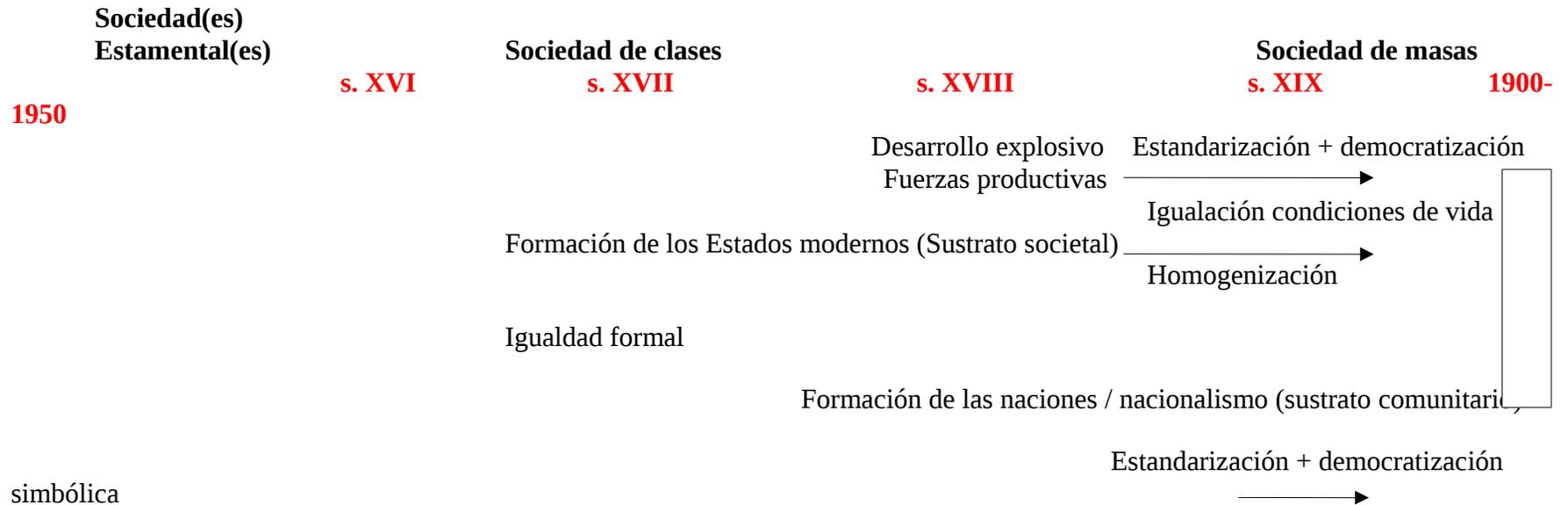
En “pareja conceptual clásica” establecida por Tónnies, la comunidad remite, para Ayala, a una “forma social fundada en relaciones igualitarias e instintivas”, al tiempo que la segunda a formas sociales fundadas “en relaciones racionalizadas de desigualdad” (Ayala 2011 [1941]: 155). La comunidad sugiere entonces a una dimensión *natural, espontánea* de la vida en grupo, mientras que la sociedad a un posicionamiento *racional y mediado* en la que anida el dominio. A partir de esta

delimitación nuestro autor propone que dentro del Estado nacional existe lo *comunitario* en cuanto *nación* y lo *societario* en cuanto *Estado* (ídem: 178).

Cuadro N° 1. Economía, cultura, política: de la teoría socio-antropológica a las experiencias modernas en F. Ayala



Expresión formas del Ser Social en Experiencia Histórica moderna



masas”

Ahora bien, es justamente la coincidencia del Estado y la nación lo que le interesa analizar. Se trata, en sus propios términos, de una vinculación a la vez histórica y esencial. Según señala Ayala “el molde político determina con su marco institucional el ámbito de la futura comunidad nacional”, al mismo tiempo que “la comunidad nacional reclama adecuada constitución política” (Ayala 2011 [1941]: 156).

El rasgo distintivo de la nación, como elemento del Estado-nacional, es el de ser una comunidad *política* (Ayala 2011 [1941]: 157). Esta articulación, resulta en sí misma paradójica, pues combina dos elementos contrarios e incluso antitéticos, la comunidad remite a una unidad natural, mientras que la política, como forma de la técnica y el dominio social resulta arbitraria. En el complejo Estado nacional, entonces, habita “una tensión interna en que los factores de sociedad –a los que, como hemos dicho antes, podría referirse el Estado con su dominación de clases y su estructura racional– estarían contrapesados por los factores de comunidad –a los que correspondería la nación, con su homogeneidad y su acción espontánea–” (Ayala 2011 [1941]: 157).

El punto quizás más interesante de la propuesta de Ayala es que la nación (es decir, la comunidad nacional) *no precede al Estado*. Pero la política lejos de “expresar” un movimiento que la precedería, *produce* una combinación y da sentido a elementos que hasta entonces resultan “mudos”. Esto, sin embargo, no supone reducir los “mitos nacionales” a simples bagatelas o narrativas de las que sería posible prescindir. Ayala sostiene que son “elementos indispensables, pues solo mediante ellos se da lo vital que hace del grupo una comunidad nacional” (ídem). Ocurre que el determinante político sólo es incapaz de producir la vida del grupo. Sin embargo, resulta indispensable para la articulación de elementos que sí son capaces de producirla.

Esta operación, que sin exagerar podríamos definir como “performativa”, conlleva, además, el *desconocimiento* del mecanismo de producción de “la comunidad nacional”, que, por el contrario, es vivida como naturaleza previa y subyacente. Al respecto, nuestro autor afirma que “cuando el grupo acepta y siente la diferenciación vital se produce una especie de *inversión*”, mediante ella *pareciera* que la comunidad natural *precede* a su delimitación

política. Sin embargo, “lo político, que parece, a simple vista, haber pasado a segundo plano, está profundamente enraizado en lo nacional y solo un análisis superficial puede hacer suponer que ha sido suplantado” (Ayala 2011 [1941]: 171).

Este mecanismo, en el que el Estado/sociedad funda la nación/comunidad, construye un Estado-nación y, al mismo tiempo, ciudadanos con una experiencia específica del “nosotros” (ídem: 172). Esta experiencia, a diferencia de la de la comunidad familiar o de la aldea, no es inmediata, por lo que debe movilizar imágenes, conceptos, símbolos. Requiere, así, de una primera aproximación *intelectual*. Ahora bien, el éxito de la configuración de la patria necesita que esta aproximación devenga una *experiencia*, un “saber vital” (Ayala 2011 [1941]: 172). A partir de ello, la nación deviene tradición y destino, paradójicamente “imposible de rechazar, cambiar o adquirir voluntariamente” (ídem), como una segunda naturaleza. Tal como señala Ayala, existe “al lado de la voluntad consciente otra”, una forma de la personalidad, en la que el individuo se funde en el “nosotros” (ídem).

Cabe aquí hacer una mención a la importancia sobre la compleja trama existente, en la configuración histórica del capitalismo, entre Estado, clases sociales, y nación, como comunidad imaginaria. Para el autor, en clara cercanía con la perspectiva histórica marxista, la trayectoria del Estado moderno (genéricamente hablando, esto es, con independencia de sus formas singulares), “no es otra que la de la burguesía” (Ayala, 1947: 229). De ello se deriva en principio (o principalmente) que los contenidos culturales de la comunidad nacional (sus épicas, mitos, símbolos patrios, tradiciones, lenguas, etc.), “en última instancia” no sólo no pueden contradecir los valores e intereses de la clase capitalista dominante sino que, de hecho, constituyen dispositivos legitimadores nucleares.

En lo fundamental de la experiencia histórica moderna, según Ayala, la comunidad sería a la nación lo que la sociedad al Estado (y la actividad económica, incluyendo el desarrollo de las fuerzas productivas). Ahora bien, la formación y consolidación de la dominación política moderna se sustentó en el desarrollo de la dominación económica y social, esto es, a través del ascenso de la burguesía como clase dominante.

Pero, las formas de la dominación, y también de las resistencias o luchas (de clase), de las cooperaciones y solidaridades (nacionales), se construyen en la experiencia histórica, que es a su vez, fenoméricamente establecida, y por lo tanto, abierta, contingente. Ayala desconfiaba y se distanciaba de lo que consideraba una trascendencia metafísica marxista, “trasunto de las categorías hegelianas en que sucesivamente se realiza el Espíritu” (ídem, 225).

Aquí se posible retomar las afinidades entre desarrollo de las fuerzas productivas (esfera económica) y democratización relativa de la riqueza y, a través de ella, colectivización del ocio y el esparcimiento (dimensión cultural) en las por entonces nacientes “sociedades de masas”. Los criterios sociales-clasistas de definición y clasificación de lo social, de acción y representación, pierden consistencia. La experiencia de *la masa*, celebrada por Ayala, provee por decirlo así de carnadura material al nacionalismo como comunidad espiritual.

por un lado, consolidación y consolidación del *nacionalismo*; del sentimiento de pertenencia a un *todo*, a una comunidad a colectividad nacional en el período de posguerra, erigida sobre las bases de una mayor igualdad y cohesión colectiva. Gracias al “incesante desarrollo de la técnica material”, que “ha eliminado en *proporción decisiva* las diferencias de clase, *unificando* a la población cada vez más”, emerge una nueva “categoría sociológica”, la *masa* (Ayala 1947:226. La cursiva nos pertenece).

El desarrollo de la técnica material, que ha permitido la “elevación de las condiciones de existencia de grandes masas de la población” (ídem), permitió superar las fuertes desigualdades objetivamente existentes entre patrones y obreros característico del capitalismo industrial del siglo XIX y comienzos del XX, al tiempo que la democracia liberal dio lugar a una democracia social, plena; y el modelo de “sociedad de clases” es reemplazado por la “sociedad de masas” (Ibídem, 227).

Los elementos objetivamente reconocibles en la determinación de una comunidad cultural nacional (costumbres y tradiciones, lenguas, temperamentos), convergen en la experiencia histórica con nuevas condiciones materiales (y simbólicas) objetivas compartidas. Ayala concibe así, bajo una clave comunitaria, los procesos de *democratización* (acceso socialmente plural) *estandarización y homogenización* (de la producción y los consumos de bienes y servicios, de los estilos de vida y las modas) que supuso la “sociedad de masas”:

Dentro de ella (...), desde el director hasta el último aprendiz, todo el mundo se alimenta aproximadamente igual, hace la misma distribución del tiempo, presencia los mismos espectáculos, escucha los mismos programas de radio, lee los mismos periódicos, viste de la misma manera, y, en definitiva, *realiza iguales experiencias*; las diferencias han llegado a ser irrelevantes en cuanto se consideran grandes masas, pues la estrecha interpenetración impuesta por la situación técnica a las actuales condiciones de vida elimina hasta la posibilidad física de tales diferencias, destruyendo cualquier círculo cultural independiente para reunir a todos los hombres en una unidad cultural ligada por estrechos lazos (...). El proceso que ha conducido hasta aquí contiene una gran complicación de factores, pero sus datos más simples son los mencionados: ingreso del proletariado en el campo de las decisiones históricas y progreso técnico a un grado de intensidad tal, que ha promovido y no podía dejar de promover la *unificación de todos los módulos culturales* de la sociedad, *homogeneizando* a su población en una *masa* donde, a lo sumo, caben distinciones poco más que simbólicas, fundamento de una jerarquía mecánica, exterior. (Ayala 1947: 227).

V. Referencias bibliográficas:

AYALA, F. (1947). *Tratado de Sociología [II]. Sistema de la Sociología*. Buenos Aires: Losada.

---- (2011) [1941]. “El concepto sociológico de nación”. En: Escobar, L. A. *Francisco Ayala y la Universidad Nacional del Litoral*. Granada: Fundación Franciso Ayala / Universidad de Granada.

BARTHES, R. (1999): *Mitologías*. México: Siglo XXI Editores (12ª edición).

BLANCO, A. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

ESCOBAR, L. A. (2011) *Francisco Ayala y la Universidad Nacional del Litoral*. Granada: Fundación Franciso Ayala / Universidad de Granada.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (1973). "[Calibán. Apuntes sobre la cultura de nuestra América](#)", México: Diógenes.

GERMANI, G. (1962). *Política y Sociedad en una Época de Transición*. Buenos Aires. Paidós.

Grondona, A., Álvarez Ruiz, F. y Torterola, E. (2014): “*La Gemeinschaft en los albores de la sociología en la Argentina: la contribución de Francisco Ayala*”, ponencia presentada en la ISA- World Congress of Sociology. Yokohama: Japón.

HUZINIGA, J. (2000) 1944: *Homo ludens*. México: Siglo XXI.

LAMO DE ESPINOSA, E. (2001): “La sociología del Siglo XX”. En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 96, (21-50).

RIBES LEIVA, A. (2004): “Sociología y Literatura en Francisco Ayala”. En: *Revista Política y Sociedad*, Vol. 41 Núm. 2: 53-73